

Literatura japonesa en la UBA: avances y proyecciones

Matías Chiappe Ippolito

UBA / UNLP

m_chiappe_ippolito@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es un recorrido de las actividades y propuestas metodológicas que ha elaborado el grupo de investigación independiente *ただいま* [Tadaima], a fin de ofrecer un primer acercamiento académico a los estudios sobre literatura japonesa en la UBA. Se hace un breve recorrido de los inicios del grupo así como también de las primeras dificultades a las que nos enfrentamos al momento de abordar textos que no tienen aún un marco institucional propicio dentro de la mencionada universidad. Como ejes de análisis, se pone particular énfasis en la cuestión idiomática y por corolario en los varios códigos culturales que difieren de los occidentales. También, se hace un relevo de la problemática de circunscribir estos códigos a una unidad del Japón que no resulta tal; por lo tanto, se establece que sólo una perspectiva socio-histórica, atravesada por el análisis discursivo y por una mirada intercultural, permitirá un mejor acercamiento a los textos de literatura japonesa. Estas cuestiones requieren el estudio teórico a partir de la así llamada “estética de la recepción” pero también en la comprensión de los códigos culturales japoneses como productos de políticas de Estado específicas.

Palabras clave

Japón, literatura, recepción, interculturalidad, idioma japonés.

Introducción

En el año 2010, el doctor Alberto Silva dictó por primera vez en la historia de la FFyL de la UBA un seminario de grado titulado *Historia de la literatura japonesa*. Su propuesta fue ambiciosa: abarcar la totalidad de la historia literaria de Japón, desde textos clásicos como el *Genji monogatari* y el *Heike monogatari* hasta las más recientes novelas de Murakami Haruki, pasando por los *haijin* del período *Edō*, y por autores canónicos del siglo XIX y XX como Akutagawa Ryūnosuke, Kawabata Yasunari, Mishima Yukio, Ōe Kenzaburō, entre otros. El seminario mostró un profundo interés por parte de los estudiantes, alcanzando casi los doscientos inscriptos. También agrupó con fines universitarios una gran cantidad de personas interesadas en la literatura japonesa, tanto académica como informalmente. Podría decirse que en algún punto intermedio de estos dos ámbitos nos encontramos nosotros: los integrantes del actual grupo de investigación dedicado a la literatura nipona al que llamamos *ただいま* [Tadaima]. Nacido durante la cursada de aquel seminario, y hoy convertidos sus integrantes en graduados, profesores, investigadores y periodistas, el grupo busca

complementar, difundir y desarrollar aquello que aprendido gracias al doctor Silva durante el 2010.

Como he mencionado antes, nos dedicamos tanto a la labor académica como informal. En cuanto al campo académico, quisiera resaltar nuestro Curso de Extensión en esta facultad, nuestra participación en diversos congresos y jornadas, y también nuestra inclusión de temáticas relacionadas con Japón dentro de grupos de estudio o materias ya consolidadas en esta facultad. En cuanto al campo (por llamarlo de alguna manera) informal, bástese mencionar nuestro dictado de cursos en diferentes centros, nuestra participación en revistas, en programas de radio y actividades de difusión general. Destaco una reciente publicación de índole no-académica para la revista *Espacios* de esta casa de estudios: “¿Cómo estudiar literatura japonesa en Argentina hoy?”, en la cual intentamos explicar dos problemas clave: la falta de institucionalización previa y la distancia idiomática. El primero de éstos lo hemos resuelto gracias a la conexión y al trabajo conjunto con otras universidades en donde sí existen centros de estudio especializados en Japón (UNLP, UNR, USAL, pero también a nivel internacional con profesores japoneses o doctorandos en, por ejemplo, la Universidad de Columbia). No ha sido menor, asimismo, la catalogación de textos y reactivación de la biblioteca de la Sección Asia y África del Museo Ambrosetti vinculada a Japón. El segundo de los problemas antes mencionados se verá resuelto a medida que perfeccionemos nuestro manejo de idioma, pero también gracias a un mejor entendimiento y delimitación del concepto de “idioma japonés”. Antes de avanzar sobre la cuestión de fondo, me detendré unos momentos sobre este segundo problema.

Los “códigos culturales”

La cuestión idiomática ha ocupado y perseguido a analistas y traductores occidentales pero también a escritores japoneses de todos los tiempos. A grandes rasgos, el estudio de lo que podemos llamar, vagamente, “literatura japonesa” requiere mucho más que una comprensión literal de los textos para concentrarse también en el manejo de otros “códigos culturales”. Al respecto afirma la académica Ono Setsuko:

Cada palabra del Oeste está cargada con significados y asociaciones culturales e históricos. Una palabra como *jerarquía* significa inmediatamente un orden de las relaciones de poder. Tiene una connotación de opresión, negación del individualismo, sus derechos y su libertad que debería llevar a la igualdad de los hombres. En Japón, *jerarquía* significa, sencillamente, orden en los rituales. No define ni la locación del poder ni su responsabilidad. Es por esto que el léxico del Oeste no sirve al momento de describir una realidad no-occidental. (Ono 1976: 26)

Incluso aquellos escritores o estudiosos occidentales que han dado cuenta de este asunto (Benedict 1947, Zimmerman 1985) han caído en terribles marañas explicativas que terminan opacando el sentido de los textos. Sin embargo, y a pesar de Ono, los occidentales no tenemos más que nuestros lenguajes para dar cuenta de esos códigos lingüísticos y culturales propios de Japón. Palabras como *miyabi*, *bushidō*, y *on* pueden resultarnos difíciles de interpretar y traducir, pero resulta inverosímil que no podamos de alguna manera explicarlas. Dicho de otra manera, esta cuestión nos obliga a buscar un metalenguaje semántico basado o bien en un léxico universal o bien en áreas de

correspondencia estructural o significativa. Recordemos también que palabras como *psicología*, *gracia* o incluso *Dios*, ocasionaron iguales problemas para los analistas y traductores japoneses.

En el artículo antes mencionado de nuestra autoría (Chiappe & Villarreal 2012) explicamos nuestro planteo inicial al abordar la así llamada “literatura japonesa” (volveré a las comillas). Quisiera tan sólo repetirlo. Hemos delimitado cuatro coyunturas históricas específicas que sirvieron como punto de partida para analizar y estudiar estos cruces discursivos y culturales, coyunturas que nos permiten recortar notablemente nuestro objeto de estudio. Éstas fueron: i) el Siglo Cristiano Japonés (1549-1640); ii) la Restauración Meiji (1868-1912); iii) la Segunda Guerra y Posguerra (1945-1972); iv) la Globalización y Era Digital (Siglo XXI). En cada una de estos períodos, ocurrió lo que podría llamarse una “inevitable interrelación de códigos” entre Japón y Occidente, interrelación que nos obliga a preguntarnos si el eje de análisis recae sobre aquello que puede o no ser traducido de una cultura a otra (como si se tratase de dos entidades autónomas), o si el concepto mismo de “cultura” debe ser revisado, reelaborado y re-explicado. Si bien no me detendré en esta ocasión en esto último, sí quisiera destacar que nuestros estudios sobre los textos enmarcados en dichos períodos han tenido como hipótesis implícita la variabilidad y mutabilidad diacrónica de lo que muchas veces se conjuga bajo los conceptos de “idioma japonés” y de “cultura japonesa”.

Receptores de una interrelación de códigos

Quisiera que tomemos como primer ejemplo la palabra *on* 恩, traducida de forma dispar como “favor”, “beneficio”, “obligación”, “deuda de gratitud”. Su origen proviene de la ética samurai: “En los tiempos antiguos, cuando un samurai feudal recibía un *on* de señor, reparaba el favor ofreciendo su servicio militar. En este caso, *on* es la reparación a un feudo como sentimiento de gratitud” (Mitsubishi 1987). Además de políticos, se le atribuyeron valores religiosos y parentales, pero en todos los casos se resalta la idea de *gratitud*. “Un *on* debe aceptarse con gratitud ya que evidencia la benevolencia y generosidad del benefactor; aún así no pierde su sentido de *carga*, pero sólo en un segundo lugar” (Lebra 1974). Sin embargo, *on* fue interpretado en Occidente siguiendo a Ruth Benedict:

Un hijo que siente un profundo amor por su madre puede hablar de no olvidar el *on* que recibió de su madre. Sin embargo, el término refiere no tanto a su amor como a todo aquello que su madre hizo por él desde pequeño, sus sacrificios cuando era chico, todo lo que imbuyó para que se convierta en un hombre, todo lo que le debe. Sí, es cierto que el niño siente amor, pero el significado principal es el de *deuda*. Es ésta la que prevalece por sobre el amor, es la ella la que hace que el amor se sostenga. (Benedict 1947)

(También se lo tradujo como “bendición” [Bellah 1985].)

¿Cómo abordar un objeto cuya codificación lingüística y cultural se presenta, por un lado, in-interpretable o traducible, y, por el otro, inevitablemente condicionada por agentes externos a lo que el concepto de “cultura japonesa” intenta contener? A fin de no recaer en un historicismo del concepto, pero tampoco en una interpretación inmanente de los textos, y menos aún en una comparatística que en última instancia reproduzca un planteo dualista, quisiera detenerme también sobre el mismísimo acto de recepción de los textos producidos dentro de las cuatro coyunturas históricas que

podemos plantear tanto en términos de “horizontes de expectativas” como de “horizontes de experiencias” (Jauss 1967: 199). Al respecto afirma Hans-Robert Jauss:

El acto constitutivo del proceso total de recepción es la recepción de estructuras, esquemas o “señales”, que orientan previamente, en cuyo marco de referencia es percibido el contenido del texto y esperada la realización de su significado. (Jauss 1975: 69)

Recordemos que Jauss no pretende centrarse en un sistema lingüístico estricto de emisor-receptor sino que, más bien, y aquí es cuando retoma a Hans-Georg Gadamer, se trataría de “una acción recíproca, que debe concebir la mediación como un proceso de fusión de horizontes” (Jauss 1967: 199). Si bien comprendemos que la constitución del sentido difiere en los procesos de recepción y composición del texto, también es cierto que los usos del lenguaje en el mismo determinan en cierto grado los horizontes que produce y los sistemas de pertenencia a los que se ajusta. Desde la Argentina me atrevo a postular, por lo menos, dos horizontes de experiencia posibles, que dada la razón de nuestro encuentro podemos llamar *hipótesis de lectura*: i) los textos de dichas coyunturas históricas son “lugares de determinación e indeterminación” (Iser 1972: 233) respecto del concepto de “cultura japonesa”; ii) dichos textos son portadores de un valor simbólico e ideológico producto de instituciones particulares de las sociedades japonesas de las respectivas épocas, empezando por la de “institución artística”¹.

Al posicionarnos como receptores de una serie de textos japoneses, textos que en sí mismos contienen una “fusión de horizontes” que es producto de procesos históricos de “occidentalización” (la Cristianización, la Modernidad, la Globalización), podemos establecer, entonces, una metodología de análisis y de investigación que, si bien no niega el volátil concepto de “cultura japonesa”, sí lo reconoce, lo cuestiona y lo considera elemento constitutivo (en su variabilidad) de la instancia textual. Esto nos permite evitar el esencialismo, romper el planteamiento dualista y no tomar a uno o dos aspectos de Japón y de su cultura como representativos del todo.

Quisiera agregar que esta perspectiva de análisis no se opone a la más frecuentemente empleada al momento de abarcar a la literatura japonesa o las culturas afroasiáticas, sino que en todo caso intenta complementarla. Me refiero a una muy recurrente perspectiva de los así llamados “estudios poscoloniales”, perspectiva que se encargó de trasladar hacia el Este de Asia las miradas que los viajeros europeos ejercieron sobre (por ejemplo) África, Medio Oriente o América. La aplicabilidad de esta perspectiva, sin embargo, resulta algo peligrosa o cuanto menos compleja, dado que las categorías que postularon académicos como Edward Said y Mary Louise Pratt –“orientalismo” o “zonas de contacto”– no fueron pensadas específicamente para los territorios y encuadres culturales del Este de Asia, ocasionando su aplicación homogeneizaciones innecesarias y el borramiento de límites específicos.

¹ De hecho, no podemos pasar por alto que la postura de Jauss, como explica Peter Bürger, puede ser comprendida como una reformulación de la Teoría de la Evolución de los formalistas rusos pero desde un punto de vista hermenéutico, es decir, una concepción de evolución literaria en tanto proceso de sustitución de un horizonte de expectativas por otro. Aun así, Bürger acepta la aplicabilidad de sus antecesores de la *rezeptionsästhetik* siempre y cuando incluya la “institución artística” como variable determinante y como autorreflexión epistemológica dentro de la teoría (Bürger 1977: 192-193).

Conclusión (parcial)

A modo de cierre quisiera reiterar que los conceptos de “idioma japonés”, “cultura japonesa” y “literatura japonesa” son de por sí problemáticos; por el momento, preferiría retener (como ya se ha sugerido a propósito del idioma) que estos tres han estado sujetos siempre a construcciones políticas por parte de los Estados Nacionales en la conformación de una “identidad nacional” que les permitiese circunscribirse dentro procesos mayores de “occidentalización”. En el campo literario, el problema se pone de manifiesto cuando los términos “Estado” y “Nación” resultan intercambiables bajo el paradigma de los estudios de literaturas nacionales. Quizás nuestra búsqueda, por lo tanto, no sea otra más que buscar aquellos valores *trans*-nacionales que se presentan como nacionales. A modo de hipótesis final, postulo entonces que la construcción de categorías como “esencia japonesa” o “cultura japonesa” responde no sólo a un proceso de hegemonía europea en la que se concentraron los estudios poscoloniales sino también, e incluso con mayor énfasis, a recortes ejercidos en Japón por parte de sus propios “aparatos ideológicos de Estado” (Althusser 1970), o, como lo postula Iwabuchi Koichi, a la existencia de un “auto-orientalismo” (Iwabuchi 1994). Nuestro enfoque será, ulteriormente, el estudio de los modos –estéticos, conceptuales y lingüísticos– en que un determinado corpus de textos literarios abarcó los procesos históricos de “cristianización”, “modernización” y “globalización”, o, como ya hemos mencionado, de “occidentalización”.

Bibliografía

- Althusser, Louis (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- Benedict, Ruth (1947). *The chrysanthemum and the sword*. London: Secker and Warburg.
- Bellah, Robert (1957). *Tokugawa religion*. New York: Free Press.
- Bürger, Peter (1977). “Problemas de investigación de la recepción”. En Mayoral, José Antonio, *Estética de la recepción*, Madrid: Arco, 1987.
- Chiappe Ippolito, Matías y Villarreal, Francisco (2012). “¿Cómo estudiar literatura japonesa en la Argentina hoy?”. En *Revista Espacios*, 6, 1.
- Iser, Wolfgang (1972). “El proceso de lectura: enfoque fenomenológico”. En Mayoral, José Antonio, op. cit.
- Iwabuchi, Koichi (1994). “Complicit exoticism: Japan and its other”. En *Continuum: The Australian Journal of Media and Culture*, 8 (2), Octubre 27, 1998; en <http://kali.murdoch.edu.au/-continuum/8.2/Iwabuchi.html>
- Jauss, Hans-Robert (1967). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península, 1976.
- _____. (1975) “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”. En Mayoral, José Antonio, op. cit.
- Lebra, Takie (1974). “Reciprocity and the asymmetric principle: an analytical reappraisal of the Japanese concept of *on*”. En *Japanese culture and behavior*, Honolulu: The University Press of Hawaii.
- Mitsubishi Corporation (1987). *Japanese business language*. London: KPI.

Ono, Setsuko (1976). "Fragile blossom, fragile superpower. A new interpretation?". En *Japanese Quarterly*, 23: 12-27.

Pratt, Mary Louise (1992). *Ojos imperials. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: FCE.

Said, Edward (1978). *Orientalism*. New York: Random House Inc.

Zimmerman, Mark A. (1985). *How to do business with the Japanese*. New York: Random House.